

## Cinco lecciones filosóficas sobre la alimentación humana

Ensayos sobre antropofagia y buen comer en la filosofía antigua y medieval

Felipe Castañeda

Universidad de los Andes, Bogotá, 2008, 240 págs.

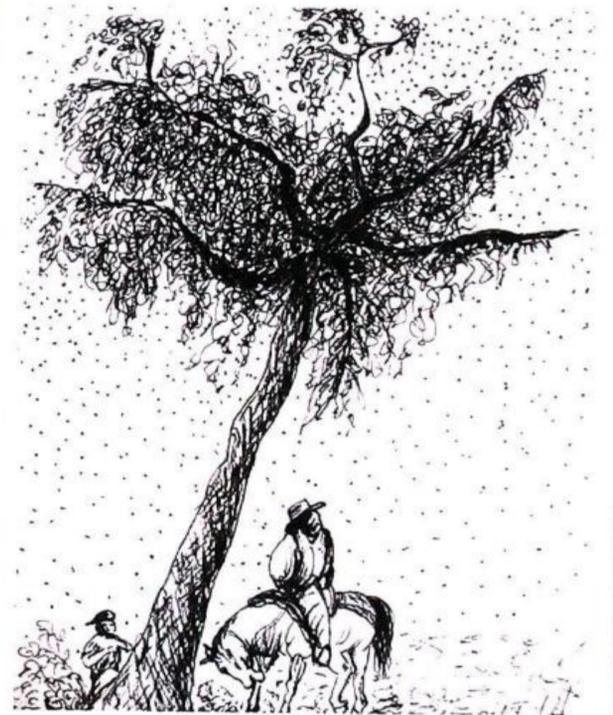
Escribir sobre filosofía en un país no europeo y en un tiempo plagado de crisis no es fácil, mucho menos lo es seleccionar el asunto a tratar en dichos escritos. Por lo general, son las universidades dominantes en la civilización occidental las que dictaminan los temas más relevantes para filosofar, los cuales se enmarcan en ciertas disciplinas como la metafísica, la ontología, la epistemología, la lógica, la ética, la estética y la historia universal. Sin embargo, hay espíritus libres que se atreven a escribir sobre asuntos distintos a los oficiales, saliéndose un poco del camino recto trazado por la academia. Es el caso de Felipe Castañeda y su obra titulada, *Ensayos sobre antropofagia y buen comer en la filosofía antigua y medieval*, cuyo tema nodal es la alimentación humana como eje de las culturas, como incentivo para posicionarse sobre el mundo, como fuente de creencias, de códigos morales, de principios y de valores en una sociedad, así como objeto de reflexión filosófica un tanto sui generis por lo poco estudiado en la academia dominante. El profesor Castañeda reúne cinco ensayos cuyo tema común es la alimentación de los seres humanos, desde el consumo de vegetales hasta la antropofagia; son cinco lecciones filosóficas a través de las obras escritas de cinco filósofos sobresalientes de la civilización occidental, en un lapso que comprende la antigüedad griega, la Edad Media y los albores de la modernidad.

Aristóteles nos da la primera lección filosófica, y lo hace desde la perspectiva práctica de la ética y de

la política. Este filósofo griego ve la antropofagia como una expresión de bestialidad, pues el caníbal no actúa como humano y se convierte en un representante de la degeneración a la que podría llegar un hombre. Pero los griegos no pueden ser antropófagos porque según el orden político ellos son perfectos y gobernantes; son los bárbaros los que caen en esas conductas caníbales, en esos actos bestiales. Y así como los bárbaros (los no griegos) deben ser esclavizados por los griegos, de igual manera los caníbales serán esclavos por naturaleza. De esta forma se justifica la esclavitud y la guerra contra los pueblos bárbaros, principales proveedores de esclavos para uso de los encopetados griegos. Aristóteles vivió en el ombligo del mundo, en una Atenas imperialista, por ello justifica la esclavitud, y condena la antropofagia como una conducta fuera de toda ética posible, algo propio de bárbaros, de esos pueblos allende las fronteras griegas, de esas naciones vistas en lo político como tiranas y desordenadas. Para ello la naturaleza dotó al pueblo griego de superioridad racional, ética y política, para gobernar los otros pueblos a su manera, incluso esclavizándolos para poder disfrutar de la libertad: es la paradoja griega de la que se enorgullecen sus megalómanos filósofos.

Porfirio nos entrega la segunda lección desde una perspectiva cristiana orientada hacia el ascetismo, por lo cual este filósofo del siglo III de nuestra era no ve como algo aceptable el consumo de carne (zoofagia), pues él reconoce en los animales una suerte de racionalidad, esto debido a su capacidad de sentir y de comunicarse con su propio lenguaje; en cierto modo se encontrarían emparentados con los hombres, también seres racionales. Por lo tanto, alimentarse de carne animal es algo semejante a hacerlo con carne humana, la zoofagia estaría así relacionada con la antropofagia, y esa conducta alimenticia no es válida para un cristiano, quien debería orientar su ascetismo hacia el encuentro con la esencia de sí mismo y de la realidad, es decir, que el hom-

bre debe consumir vegetales y respetar la vida de los demás animales, de lo contrario se convertiría en un ser propenso a la violencia, a la destrucción y a la guerra. Esta perspectiva filosófica fue poco aceptada en el cristianismo, por lo cual Porfirio fue víctima de persecuciones en el Imperio romano de aquél entonces, y en lo filosófico fue refutado por otros autores cristianos. No obstante, Porfirio es un ejemplo de cómo el pensamiento filosófico puede llevar a un hombre a marginarse de la sociedad con la disculpa del ascetismo; mientras la mayoría come carne y bebe vino, el filósofo come vegetales y bebe agua de un recóndito manantial.



Agustín de Hipona nos ofrece la tercera lección desde una perspectiva antagónica a la de Porfirio, y en contraposición del maniqueísmo, doctrina filosófica ésta que aplica el “sello de la boca”, esto es, la prohibición del consumo de carne y de vino, porque el animal encarna el mal en su materialidad, pero el objetivo maniqueo es el logro del bien, la liberación de la luz para vencer la oscuridad; es ese dualismo fundamental del maniqueísmo entre los principios generales del bien y del mal, no hay alternativas terceras ni opciones más allá de ese par de valores supremos, por ello ha sido una doctrina muy criticada en la historia de la filosofía occidental, y Agustín de Hipona es su mayor

crítico desde la doctrina católica; su crítica es válida y tiene autoridad porque él ha sido seguidor del maniqueísmo durante casi una década, ello lo hace un profundo conocedor de las doctrinas maniqueas y por eso desde la perspectiva lógica las cataloga como absurdas, y desde la perspectiva práctica como una manera de vivir imposible para el ser humano: por el contrario, el hombre debe comer carne y beber vino, debe aceptar a Dios como sumo bien y único principio, incluso Cristo comió carne y bebió vino en honor de ese ser supremo. En esta parte hay que destacar el inmenso trabajo del profesor Castañeda, ya que hace una extensa exposición del maniqueísmo, luego muestra la crítica de Agustín de Hipona, para al final criticar algunos planteamientos de Agustín: como siempre ha sido, los filósofos se critican entre sí, polemizan y sonríen.



Tomás de Aquino es el autor de la cuarta lección, en la cual este filósofo heredero de Aristóteles muestra la importancia y el valor de la comida, de la necesidad de comer y de los límites éticos de la alimentación humana. El Doctor Angélico, como también llaman a Tomás de Aquino, desde su perspectiva angelical defiende la necesidad de comer como un derecho del hombre, y a la vez como algo natural. En estas disertaciones angelicales se agrega que Dios creó el mundo para usufructo

del ser humano, para que la humanidad satisfaga sus necesidades básicas con miras a mantener la existencia, y en el caso de la alimentación ahí están los reinos animal y vegetal; comer carne y beber vino es aceptado por este filósofo angélico, pero desde la perspectiva ética todo tiene sus límites: no se debe comer en exceso (gula) y por mero placer, ni tampoco se debe dejar de comer (dieta desordenada); como diría el maestro Aristóteles, se debe buscar el punto intermedio, evitar los extremos y aplicar la racionalidad en el desarrollo del ser humano, en sus conductas y en sus quehaceres. Pero por más que la ley natural permita el derecho a comer, ello no justifica que un hombre se satisfaga consumiendo carne humana; la antropofagia es ubicada por Tomás de Aquino en el mismo nivel que la bestialidad o la sodomía, actos estos que van contra la naturaleza: el caníbal es tan bestia como el sodomita.

Michel de Montaigne expone la quinta lección de una manera muy particular: toma la antropofagia como ejemplo de costumbre alternativa y contraria a la moral dominante que pretende imponer la civilización occidental, aun con la fuerza bruta de la guerra. El caníbal y el europeo tienen en común su tendencia bélica, estar en constante conflicto con otros pueblos para imponer sus costumbres. Es decir, que en el mundo no hay ni habrá una humanidad unificada y guiada por uno y solo un sistema de creencias y de costumbres, sino que por el contrario siempre ha habido diversidad de sociedades con sus distintas morales. Por consiguiente, la civilización europea no se debe imponer como la única válida en el mundo, sino que debe reconocer la multiplicidad de culturas, debe olvidarse de la guerra porque es un acto cobarde imponerse a la fuerza, y porque la guerra tiene semejanzas con la antropofagia que tanto critica y pretende eliminar. En eso radica la riqueza del mundo, en la pluralidad de perspectivas sobre la realidad, sobre el ser humano, sobre los dioses y sobre la comida.

Estas han sido, pues, las cinco lecciones filosóficas sobre la alimentación humana y otros temas relacionados con ella, a través de las obras de cinco prestigiosos filósofos de la cultura occidental. El profesor Felipe Castañeda ha demostrado con este quinteto de ensayos su profundidad investigativa reflejada en su claridad argumentativa a través de la escritura. Se debe destacar su esfuerzo por hacer estudios de filosofía antigua y medieval en el siglo XXI cuyo predominio de la tecnología nos hace olvidar del pasado para vivir un presente placentero con la esperanza de un futuro mucho más avanzado, una sociedad contemporánea que se adapta a la *tecnolife* que nos impone el monoculturalismo imperante, un imperio de la tecnología que trata de unificar lo diverso de la humanidad. Pero estudiar las filosofías antiguas, a veces milenarias, nos podría permitir comprender nuestra circunstancia presente, porque iríamos a las raíces mismas de la perspectiva contemporánea que se muestra como la única.

JHON ROZO MILA

## Historias de niños en la guerra

**Los caminos a la violencia. Vinculación y trayectorias de los niños en los grupos armados ilegales en Colombia**

Gustavo Andrade Martínez-Guerra  
Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, Colección Prometeo, Bogotá, 2010, 169 págs.

El libro de Gustavo Andrade es resultado de una tesis de maestría y, como tal, señala algunas direcciones interesantes para nuevas investigaciones que, a su vez, posibilitarían una profundización en el tema de la vinculación de niños en la guerra o, mejor, una exégesis acerca de la